

Manuel de Falla

CRONOLOGÍA • ÚLTIMOS AÑOS

1939

En el mes de junio se traslada a la «Huerta Grande» de La Zubia, próxima a Granada, donde pasará el verano con su familia. Trabaja en sus «versiones expresivas» de polifonistas españoles y en la suite *Homenajes*, y pone orden *–in mente–* a su gran reto: *Atlántida*, cuyos papeles guarda en una carpeta que lleva siempre consigo.

El 28 de septiembre parte de Granada con destino a Barcelona junto a su hermana María del Carmen. De este momento nos dejó un emotivo relato su amigo Hermenegildo Lanz.

El 2 de octubre zarpa desde Barcelona en el Neptunia hacia Argentina (país neutral en la II Guerra Mundial), para dirigir varios conciertos en el Teatro Colón de Buenos Aires, aunque sin previsión de regreso. El 18 de octubre llegan al puerto de Buenos Aires. Con intención de asegurar su retorno, el Gobierno de Franco le ofrece una sustanciosa pensión vitalicia, siempre y cuando regrese a España. Falla rechaza la oferta. Los días 4, 11, 18 y 23 de noviembre de 1939, siempre con la colaboración de Juan José Castro, se llevan a cabo los conciertos en el Teatro Colón, en el tercero de los cuales estrena los *Homenajes*. La Asociación Wagneriana organiza un concierto en honor de Falla en el que canta Conchita Badía y toca Marisa Regules.

Pronto comienza la búsqueda de una casa en la provincia de Córdoba, cuya serranía era reconocida por su aire saludable.

1940

Se instala en una casa en la Villa Carlos Paz, y poco después cambia a Villa del Lago, no muy lejanas de la ciudad de Córdoba. Rubinstein le visita a finales de agosto. Solidario con esa «buena, bella y hospitalaria Argentina», el 19 de mayo dirige la Orquesta Sinfónica de Córdoba a beneficio de los damnificados por unas inundaciones. La serenidad de las noches serranas estimula su trabajo en *Atlántida*.

«Los Espinillos», última casa de Manuel de Falla en la localidad argentina de Alta Gracia, en tres fotografías de Vittorio Podrecca, 1942.



Falla, Alberti y Paco Aguilar (dcha.) con un grupo de amigos tras la *Invitación a un viaje sonoro*, que los dos últimos llevaron hasta «Los Espinillos», 1945.

Como parte de la campaña para ganar su fidelidad, el Gobierno de Franco le concede la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (13 de julio). En diciembre regresa a Buenos Aires para dirigir, los días 8 y 15, dos conciertos en Radio El Mundo. De esta ocasión, en que le acompañaban Conchita Badía, Jaume Pahissa, Julián Bautista y otros importantes emigrados españoles, data el único testimonio sonoro existente de la voz de Falla.

De regreso en Córdoba, trabaja en nuevas «versiones expresivas» de obras de Tomás Luis de Victoria con vistas a un concierto homenaje. Se agravan los problemas económicos, ya que no percibe desde tiempo atrás sus derechos de autor a causa de las guerras.

1941

Su salud se deteriora seriamente. Revisa la instrumentación y parte coral de varias obras de Pedrell (*Glorya al Senyor*, *Romanç de don Joan i don Ramon*, *Canço de l'Estrella*), con vistas a un homenaje que la Asociación Wagneriana de Buenos Aires pensó dedicar al músico catalán. Continúa trabajando en *Atlántida*.

1942

A comienzos del año se traslada a la localidad de Alta Gracia, instalándose en el chalet «Los Espinillos», que se convertirá en su residencia definitiva en Argentina. En un hotel cercano pasaba los veranos el político e industrial catalán Francesc Cambó, que, como otros amigos, ayudan de forma anónima al músico. En diciembre viaja, por última vez, a Buenos Aires para dirigir varios conciertos en Radio El Mundo.

1943

A pesar de sus problemas de salud sigue trabajando en *Atlántida*. Tertulias en Alta Gracia con Enrique Larreta y Cambó. Propone a Ricordi Americana la edición de algunos de sus trabajos sobre las obras de Victoria, aunque la idea no llega a concretarse.

Cédula de identidad de Manuel de Falla, 1946.

María del Carmen y Manuel de Falla con el músico Juan José Castro en «Los Espinillos», hacia 1943. Manuscrito de *Atlántida*, obra inconclusa de Falla.



1944

Trabaja para una audición parcial de *Atlántida* en versión concierto que debía de tener lugar en el Teatro Colón. Jaume Pahissa, compositor catalán exiliado en Buenos Aires, acude para recoger notas con destino a su libro *Vida y obra de Manuel de Falla*, que se editará un par de años más tarde. Prepara textos («Escenas preliminares») para una versión cinematográfica de *El retablo de maese Pedro*. Le visita para recibir consejos el compositor Carlos Guastavino, como también habrían de hacerlo los músicos Juan Vicente Lecuna y Sergio de Castro. Artículo de Ramón Gómez de la Serna al cabo de una visita.

1945

En sesión del 10 de octubre la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina lo nombra académico correspondiente. Rehusa una invitación del Gobierno español para regresar a España. Continúan los problemas de salud y los trabajos en *Atlántida*. Completa manuscritos definitivos del *Prólogo* y algunas secciones de la misma. Emotivos reencuentros: Margarita Xirgu le visita, al igual que poco después Rafael Alberti y Paco Aguilar.

1946

De julio es la última fecha que aparece en un manuscrito de trabajo en *Atlántida*. Conchita Badía –que regresa a Barcelona– acudirá a despedirse pocos días antes de la inesperada muerte del músico.

El 14 de noviembre, nueve días antes de cumplir setenta años, fallece mientras duerme en su chalet de «Los Espinillos». El 18 de noviembre se celebra el emotivo funeral en la Catedral de Córdoba con imponente participación ciudadana. La Orquesta dirigida por Fuchs dejó oír música del maestro al paso del cortejo frente al Teatro. El 22 de diciembre sus restos son embarcados rumbo a España y, acompañados de su hermana María del Carmen, arriban al puerto de Cádiz el 9 de enero de 1947. Su cuerpo será depositado definitivamente en la cripta de la Catedral de su ciudad natal.

Folleto del Neptunia, barco que trasladó a Falla de Barcelona a Buenos Aires.

Programa del Teatro Colón, Buenos Aires, en el que Falla dio a conocer sus *Homenajes* el 18 de noviembre de 1939, bajo su propia batuta.



No es difícil hacerse una idea de aquellos tiempos de la vida europea en las primeras décadas del siglo XX. La opresión que se cernía sobre las personas con ideales humanistas, la oscuridad que surgía de los recuerdos de las guerras (1914, 1936 en España y antes 1898 con la pérdida de las últimas colonias) y del porvenir teñido por el avance del fascismo. Muchos artistas, como Schönberg, Stravinsky o Juan Ramón Jiménez miraron a América como tierra de promisión, y a Falla no le fue muy difícil la elección –ya Federico García Lorca le había hablado con entusiasmo de Argentina– por la calidez de los mensajes que de allá le llegaban. No era el dinero, sino la paz, la dimensión interior de la persona lo que movió a Falla, la búsqueda de un espacio y un ambiente donde restablecer sus contactos con aquello en lo que creía y que habría de renovar su vena creativa.

Así ocurrió desde que llegó a Buenos Aires. Encontró nuevos amigos entre los exiliados y emigrados y entre las gentes de aquella tierra que le admiraban, muy especialmente Juan José Castro y Raquel Aguirre, que eran una especie de síntesis del devenir musical de ese país: Castro, hijo de emigrado gallego; Raka, su esposa, hija del músico Julián Aguirre.

La vida cotidiana pronto le vio con fuerzas y los males fueron dando lugar a nuevas páginas de música –hay muchas de las de *Atlántida* escritas en Argentina– y a proyectos –los homenajes a Victoria y a Pedrell–. Así, Falla pudo en parte recuperar su vida en esos apenas seis o siete años últimos, en los que a pesar de su añoranza de España y de las dificultades económicas que le acuciaron por no recibir sus derechos de autor, no se dejó tentar por las propuestas del Gobierno español para regresar al país. Si bien el traslado a Cádiz de sus restos se revistió de una pompa ajena a la personalidad austera, profunda de este músico sin par.

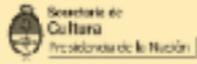
Jorge de Persia

Comisario de la exposición

y autor de *Los últimos años de Manuel de Falla*
(Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1993).

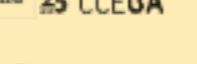
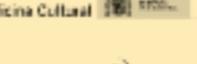


Instantáneas de Falla dirigiendo la orquesta de Radio El Mundo en 1942.













**Manuel de Falla,
de Granada a Argentina**

Exposición itinerante del Archivo Manuel de Falla
 Museo de la Estancia Jesuítica
 y Casa del Virrey Liniers
 Del 2 al 8 de diciembre de 2013
 En horario de museo

Una de las últimas imágenes de Manuel de Falla,
 tomada por José Ignacio Ramos en Argentina, 1946.
 Diseño: Julio Justo. Realiza: Bodina artes gráficas, Granada

